

JUICIOS Y OPINIONES ACERCA DE LAS EDICIONES MINIMAS.

De una carta dirigida a Edmundo Montagne. — ... yo no conocía ninguna de sus producciones poéticas, y me he encontrado, al leer las *Poesías* que acaban de publicar las "Ediciones Minimas", con uno de los más intensos y preclaros poetas que haya habido en nuestra patria. Va, pues, mi homenaje ferviente al alto espíritu y al noble corazón que se han volcado en "La Velada", en "Ruego", y en "La copa del jardín", tan resplandeciente esta última de limpidez diamantina. — Carlos Obligado. — Buenos Aires, julio 6 de 1919.

Poesías, por Edmundo Montagne. — ... Se destacan en esta colección las poesías tituladas "Ruego", nexo de una tranquila unción religiosa; "La copa del jardín", todo un modelo de serenidad artística, y "La Velada", un canto de fraternidad y de dulzura piadosa sugerido por el amor al hogar, estado de ánimo que inspira también el poema titulado "A la señora María Marcadé de Montagne", incluido en el mismo cuaderno. — La Montaña. — Buenos Aires, julio 3 de 1919.

El libro del sendero y de la línea recta. — Débese a Edmundo Montagne la reciente versión castellana de este libro transcendental del filósofo chino que, cinco siglos antes de nuestra era, dió nacimiento al taosmo, una de las tres grandes religiones existentes.

Aquellos que no conozcan de E. Montagne más que algunos versos y artículos de crítica y divulgación literaria, y que, por lo tanto, ignoren sus libros, que, desde "Frases ritmicas", publicado en 1900, hasta "Versos de una juventud", "El fin del mundo" y "Estética", significan, alternando con sus traducciones de poetas y su afición filosófica, una mentalidad abierta a toda la redondez del horizonte, extrañarán, indudablemente, verle aparecer como traductor de una obra de estudios, que, en cierto modo, podemos sin hipérbole calificar de excepcional.

Sin embargo, por lo que dejamos dicho del traductor de Lao-Tsé, entrase el anhelo de lo bello de que la versión no es la obra de un improvisado, sino de un habituado a las ideas filosóficas universales; y, en consecuencia, antes de conocerla, se confía en la bondad de ella, corroborada apenas se comienza la lectura de ese antiguísimo oriental extremo, en el cual culmina y florece, en filosofía pura, la vila profunda en los siglos de la raza amarilla, abuela de la humanidad.

Todo se halla en Lao-Tsé: sociología, psicología, política, moral, y, sobre todo, algo que debemos reconocer como un propósito constante de iniciación espiritual, en ese su anhelo de hacer que prime la mente sobre el influjo inmediato de los sentidos. Pero, una simple nota sobre "El Libro del Sendero y de la Línea Recta" no podrá dar una idea de su contenido. Es preciso leer, uno por uno, los 81 capítulos concentrados, compendiosos, no tan esquemáticos en sus sentencias y conceptos que no sean suficientemente comprensibles, por lo menos a una segunda o tercera lectura.

Lao-Tsé, por su manera sintética de exponer, es, sin duda, un autor difícil; pero no un autor obscuro. Leído con amor a las cosas del pensamiento, y con alguna instrucción filosófica o intuición, se le comprende inmediatamente y se le estima en su alto e inconfundible saber.

La versión castellana de "El Libro del Sendero y de la Línea Recta", ha sido publicada por "Ediciones Minimas", biblioteca de cuadernos mensuales de divulgación que merece la franca y stenta bienvenida de los estudiosos. — El Faro, Buenos Aires, 25 de abril de 1916.